



Asamblea General

Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia

11^a sesión plenaria

Lunes 8 de febrero de 1999, a las 15.30 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Opertti (Uruguay)

Se abre la sesión a las 15.40 horas.

Homenaje a la memoria de Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal del Reino Hachemita de Jordania

El Presidente: En el día de ayer el mundo se conmovió con la infausta noticia del fallecimiento de una de las grandes personalidades de este siglo, Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal de Jordania. La presidencia de la Asamblea General se asocia al dolor de su familia y de su pueblo, al que sirvió con la lucidez, la clarividencia, la abnegación y el señorío de los grandes conductores.

La nación árabe y el mundo entero pierden una figura de excepcionales virtudes. Su sabiduría, su coraje y su generosidad de espíritu le permitieron realizar una extraordinaria contribución a su país y a la causa de la paz en la convulsionada región en la que le tocó nacer, vivir y reinar. Desde su acceso al trono se dedicó con tanto ahínco y devoción a dicha causa que él mismo terminó siendo visto como un símbolo de la búsqueda incesante de la paz.

Durante su reinado de más de 40 años, el Rey Hussein fue un espíritu inspirador y conductor de las fuerzas que lucharon por la seguridad y la estabilidad en su región, así como en el resto del mundo. Como descendiente directo del profeta Mahoma, de la cuadragésima segunda generación, el Rey fue admirado como un ardiente defensor de la fe, así como por el papel que desempeñó en la unificación y consolidación del moderno Estado jordano.

La comunidad internacional y nosotros mismos echaremos mucho de menos su inteligente e incansable actividad como gobernante, diplomático, conciliador y mediador. Concentraba esas condiciones y aplicaba esas actitudes siempre con el propósito de hacer prevalecer la paz. Pero su testimonio y su ejemplo serán siempre una referencia para los que luchan por hacer realidad los ideales y los propósitos de las Naciones Unidas. Seguramente, su presencia espiritual permanecerá entre nosotros y, particularmente, entre aquellos a los que ha servido con su actitud vital. También permanecerá presente entre las futuras generaciones para inspirarlas y, en particular, para servir de ejemplo a los pueblos y gobiernos del Oriente Medio, para que perseveren y no desistan del difícil camino que conduce a la obtención de una paz duradera y para todos.

La presidencia de la Asamblea General expresa su más profunda solidaridad al pueblo y el Gobierno de Jordania por tan dolorosa pérdida.

Conforme a los arreglos establecidos con carácter previo a esta sesión, daré la palabra a cada uno de los presidentes de los distintos grupos regionales, al representante del país huésped y al representante de Jordania. Sin embargo, la presidencia debe consignar que hay un número de delegaciones que, invocando una situación especial, han expresado el deseo de intervenir en esta sesión. La presidencia, respetuosa como siempre del derecho de los Estados a expresarse y teniendo en cuenta las circunstancias especiales que justifican estas solicitudes, con la anuencia de este

augusto cuerpo y con su comprensión, concederá la palabra, por así haberlo solicitado, a los representantes de Israel, Egipto y la Federación de Rusia, así como al Observador de Palestina.

Antes de dar la palabra a los distintos oradores, invito a todos los representantes a observar un minuto de silencio como tributo a la memoria de Su Majestad el Rey Hussein de Jordania.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.

El Presidente: Doy la palabra al representante del Togo, que hablará en nombre del Grupo de Estados de África.

Sr. Kpotsra (Togo) (*interpretación del francés*): Aunque la larga enfermedad del Rey Hussein de Jordania y su súbito regreso a la clínica Mayo en Minnesota ya nos habían preparado para lo peor, su muerte ha sido un duro golpe y ha causado consternación en el mundo entero.

No podía ser de otra forma en vista del papel decisivo y encomiable que desempeñó en el Oriente Medio en general y en la construcción de la nación jordana en particular, a pesar de los trastornos sucesivos que afectaron la región.

Ferviente artífice de la paz, el Rey Hussein se distinguió durante casi cinco decenios por su panarabismo y por sus dones para promover el diálogo y la cooperación a pesar de un clima a menudo muy poco propicio. En este sentido, siempre recordaremos el cambio que efectuó en su país en 1994 y su reciente contribución positiva a las negociaciones de Wye River.

La historia lo recordará no sólo por su valor y tenacidad ante las dificultades sino también por su extraordinario espíritu de tolerancia, espíritu que simbolizó la imagen del monarca ante las familias de los niños judíos víctimas de un atentado terrorista en 1997.

En nombre del Grupo de Estados de África, quiero expresar a la familia real Hachemita, al Gobierno de Jordania y a su valeroso pueblo nuestro gran pesar y nuestra solidaridad absoluta en estos momentos tan tristes.

Que la obra del Rey Hussein le sobreviva, que el espíritu de perdón y tolerancia que siempre encarnó inspiren a los que se dedican a las relaciones internacionales.

Y por último, que la comunión que se ha producido hoy con motivo de su funeral contribuya a adelantar el proceso de paz del Oriente Medio.

El Presidente: Doy la palabra al representante de Filipinas, que hablará en nombre del Grupo de Estados de Asia.

Sr. Mabilangan (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Hoy lloramos la pérdida de un gran hombre, aunque un hombre humilde, un hombre de cuna real cuya nobleza provenía más de su amor y respeto por su prójimo y de su dedicación absoluta a la causa de la paz, un gran dirigente que se negó a seguir los dictados aparentes de la historia, un hombre dedicado sobre todo a su pueblo y a la paz.

En nombre del Grupo de Estados de Asia, quisiera transmitir a la familia del Rey Hussein y a las autoridades y al pueblo de Jordania nuestro más sentido pésame y nuestra tristeza profunda e inconmensurable por la pérdida y la muerte del mejor paladín de la paz que hemos conocido, Su Majestad el Rey Hussein de Jordania.

Hemos perdido a un gran dirigente y a un hombre extraordinario. Su muerte ha dejado un profundo vacío en nuestros corazones. Al tiempo que lloramos esta pérdida, quisiéramos expresar nuestro respeto y admiración por el Rey Hussein, cuya vida política, casi tan larga como la de nuestra Organización, estuvo llena de problemas y peligros superados. Todos y cada uno de ellos nos inspiraron.

Evitó el odio y la intolerancia. No hizo caso de amenazas de muerte y, recientemente, venció su propio dolor, siempre en aras de la paz. Incluso en los momentos y en las circunstancias más difíciles nos hizo abrigar esperanzas. En las etapas críticas del proceso de paz del Oriente Medio renovó nuestra fe en una paz duradera.

Su determinación nos dio fuerza y valor. Sus sacrificios fueron enormes, su dedicación absoluta. Influyó en nosotros más que nadie y se sacrificó como pocos hubieran hecho.

Fue un rey sabio que amó verdaderamente a su pueblo y obró no sólo para lograr la paz sino también para introducir el progreso en su país. Fue un rey que siempre estuvo unido a su pueblo. Compartimos el dolor y la tristeza del pueblo de Jordania, que se enorgullece de su rey con razón.

Quisiéramos sumarnos al resto del mundo para desearle lo mejor y expresar nuestro firme apoyo al Rey Abdullah, que asume la dirección de Jordania. También le brindamos

nuestro pleno apoyo para cuando emprenda la tarea de buscar la paz en el Oriente Medio, una tarea plagada de problemas y dificultades. Sin embargo, su padre ya sentó las bases para la dirección de Jordania en este proceso, y confiamos en que el Rey Abdullah las aproveche y fortalezca.

Por nuestra parte, inspirados por la vida y las obras del Rey Hussein, los miembros del Grupo de Estados de Asia en las Naciones Unidas nos comprometemos a seguir haciendo lo posible para adelantar el proceso de paz y encontrar una solución justa, significativa y duradera.

El Rey Hussein fue una fuerza clave en el proceso de paz del Oriente Medio. A través de sus esfuerzos, la paz fue menos esquiva y estuvo más cerca de la realidad. Y cuando se logre, y se logrará, la paz brillará y resonará con la sabiduría, el valor, la dedicación y los sacrificios de hombres como el Rey Hussein. Su legado de paz vivirá siempre.

El Presidente: Doy la palabra al representante de Eslovenia, que hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. Türk (Eslovenia) (*interpretación del inglés*): Hoy el mundo entero se une al pueblo de Jordania en su dolor. El fallecimiento de Su Majestad el Rey Hussein de Jordania ha despertado entre nosotros un profundo sentimiento de pesar y aflicción.

El Rey Hussein fue un dirigente muy sabio, una gran personalidad. Combinó las cualidades de un visionario, un hombre empeñado en establecer la paz, un dirigente responsable para con su pueblo y un ser humano de gran compasión y sentido común.

Como dirigente de un país de la inestable región del Oriente Medio, el Rey Hussein demostró la responsabilidad y las aptitudes políticas que han hecho de Jordania una de las principales fuerzas motrices de la paz. El proceso de paz del Oriente Medio no habría llegado a la etapa actual sin las continuas contribuciones del Rey Hussein. En los últimos años fue aumentando su papel conciliador. El acuerdo de paz con Israel y, más recientemente, su contribución a los esfuerzos desplegados con miras a solucionar la espinosa cuestión de Palestina le han asegurado un lugar entre los grandes dirigentes políticos y personajes de la paz de nuestra época.

El Rey Hussein contribuyó enormemente a la causa de las Naciones Unidas. No se limitó a desempeñar un papel de dirigente político en el Oriente Medio. Verdadero hom-

bre de Estado, desempeñó un papel decisivo dirigiendo el desarrollo de su país, que se ha convertido en uno de los países en desarrollo que esta teniendo éxito.

Su dedicación a las causas humanitarias demuestra su auténtico sentido de responsabilidad ante las causas universales de la humanidad.

En nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental, en esta ocasión triste y solemne, quiero rendir homenaje al Rey Hussein de Jordania y manifestar nuestra solidaridad con el pueblo jordano. En estos momentos de duelo, el pueblo jordano no está solo. Nuestros sentimientos de solidaridad y tristeza acompañan a este pueblo afligido.

La memoria de Su Majestad el Rey Hussein de Jordania será una fuente inagotable de inspiración para los que buscan la paz y para todos nosotros en las Naciones Unidas.

El Presidente: Doy la palabra al representante de Guatemala, que hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Rosenthal (Guatemala): El Grupo de Estados de América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas, por mi medio, desea unirse a este acto de homenaje de quien en vida fuera Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal del Reino Hachemita de Jordania.

Es notable cómo la persona del Rey Hussein logró proyectarse al mundo entero, y por ende también a los países de América Latina y el Caribe, como un dirigente carismático, como un hombre de bien, como una personalidad extraordinariamente valiente, como un genuino visionario y como un apóstol de la paz. Firme en sus principios y convicciones, éstos guiaron en todo momento sus acciones.

En una región sacudida por tensiones y conflictos, supo crear condiciones de estabilidad en su propio país. Le dio a Jordania una presencia de singular importancia en el cónclave de naciones, mucho más allá de lo que el tamaño de su propia nación hubiera sugerido. Brindó un nivel de bienestar a su población, mucho más allá de lo que la dotación de recursos del país hubiera permitido. Estableció una comunicación permanente con todos los ciudadanos de su reino; al mismo tiempo, mantuvo un diálogo persistente con los hombres y mujeres más influyentes del planeta.

Es trágico que el mundo pierda una personalidad de la talla del Rey Hussein Ibn Talal, sobre todo dada su relativa juventud. Sin embargo, según él lo señaló en sus memorias, nunca le temió a la muerte; la calificó de poco importante.

El desconcierto que provoca su deceso no sólo se refleja en el número y el nivel de las personalidades que asistieron hoy a las pompas fúnebres, sino en el impacto que Su Majestad tuvo en el ciudadano común, incluso en nuestra región, tan alejada del Oriente Medio.

Recordamos pues a Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal con afecto, respeto y gran admiración. Al sumarnos a este homenaje, también nos asociamos al pesar que embarga a su familia y a su pueblo. En este caso tan singular, su pérdida verdaderamente es una pérdida para toda la humanidad. Sólo resta confiar en que el inmenso legado que deja Su Majestad sirva para dar nuevo impulso al esfuerzo de encontrar, después de tantos años, una genuina y duradera paz en esa parte del mundo que él habitó.

El Presidente: Doy la palabra al representante del Canadá, que hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y Otros Estados.

Sr. Fowler (Canadá) (*interpretación del inglés*): En mi calidad de Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y Otros Estados, con gran pesar y profunda admiración, rindo homenaje a Su Real Majestad el Rey Hussein de Jordania. Su país ha perdido un dirigente brillante y carismático. Su perturbada región ha quedado sin la importante fuerza vital de la razón, la moderación y la estabilidad. Su familia ha perdido un padre, un esposo y un hermano cuya calidez, afabilidad, sabiduría y ansias de vivir eran patentes.

Expresamos al pueblo de Jordania, a la Reina Noor, al Rey Abdullah y a los demás miembros de la familia real nuestras condolencias, nuestro pesar y nuestras esperanzas de que el Reino Hachemita prevalezca en medio de esta adversidad.

También hemos perdido a un constante paladín de la paz. En el frente diplomático, los cálculos terriblemente complejos del Rey Hussein formaban parte de una visión a largo plazo. Su comprensión prodigiosa y completa de su región ayudó a garantizar la paz para su pueblo e hizo abrigar esperanzas para la región que muchos aún llaman el Oriente Medio.

En esa región en la que los llamamientos por la paz plantean grandes dificultades y exigen sacrificios, la dedicación constante del Rey Hussein a la causa de la paz fue tanto más valerosa. Con sus ideas, su visión y sus actos logró que el resto del mundo creyera que podía alcanzarse la paz en el Oriente Medio. Y con su ejemplo, indicó el camino a seguir.

Su firma del tratado de paz con Israel y el papel esencial que desempeñó en los acuerdos de paz entre palestinos e israelíes, incluso cuando luchaba por su vida en Wye River, lo colocan entre los dirigentes heroicos de este siglo.

En la persona del Rey Hussein, la Carta de las Naciones Unidas tuvo al mejor paladín de sus ideales. En sus logros, las Naciones Unidas han tenido la mejor prueba de que los ideales pueden triunfar sobre nuestras peores inclinaciones.

Lamentablemente, el Rey no terminó su obra. Sin embargo, en una región que todavía no se ha reconciliado, es un homenaje que hoy en Ammán su muerte haya reunido a adversarios, a menudo acérrimos, para llorar la tragedia de su muerte.

El Rey Hussein nos ha dejado unos sólidos cimientos para construir la paz. Expresamos nuestras esperanzas y nuestros mejores deseos al Rey Abdullah y confiamos en que gobernará con la misma firmeza de objetivos y sabiduría que su padre. Durante todo su reinado, el Rey Hussein trabajó incansablemente por la paz. Que descanse en paz.

El Presidente: Doy la palabra al representante de los Emiratos Árabes Unidos, que hablará en nombre de los Estados árabes.

Sr. Samhan (Emiratos Árabes Unidos) (*interpretación del árabe*): En calidad de Presidente del Grupo Árabe durante este mes, con el corazón entristecido pero resignado ante los designios de Alá, expreso nuestras condolencias y nuestro profundo dolor a la familia Hachemita, al Rey, al pueblo y al Gobierno del Reino Hachemita de Jordania por la muerte del Rey Hussein Ibn Talal. Que su alma descanse en paz y que el Señor se apiade de él y dé consuelo y paciencia a su pueblo y a su familia.

La vida de este gran dirigente, vinculada a casi medio siglo de conflictos e ideas, se ha incorporado a nuestra historia contemporánea. Dejó su clara impronta al servicio de causas políticas y humanitarias justas, en particular la cuestión de Palestina y el Oriente Medio, por la que tanto se interesó y por la que actuó con determinación. En las distintas etapas de su vida, demostró tener nobles objetivos, sabiduría, pericia, valor e ideas de tolerancia y paz. Su pérdida es enorme, no sólo para las naciones árabes e islámicas sino también para el mundo entero. Fue más que un gran líder político de su nación. Merecía el prestigioso lugar que ocupaba en el ámbito árabe, islámico e internacional. Todos estamos de acuerdo en que fue uno de los

dirigentes políticos más destacados del siglo XX. En esta etapa difícil, delicada y crítica, hemos perdido a un líder sincero y dedicado que, desde su juventud, consagró su vida a poner los cimientos del desarrollo, la paz y la seguridad. Sus ideas sobre el equilibrio regional e internacional nos ayudarán a promover una paz justa, amplia y permanente en la región del Oriente Medio y en todo el mundo.

En esta ocasión y en nombre del Grupo Árabe, deseo al Rey Abdullah Ibn Hussein de Jordania todo género de éxitos para que pueda completar el proceso humanitario iniciado por su padre. Deseo destacar que tanto él como su pueblo cuentan con el apoyo de los miembros del Grupo de Estados Árabes.

“Y en cuanto a ti, oh alma del fiel, tranquila sobre tu suerte, vuelve al lado de Dios, satisfecha de tu recompensa y agradable a Dios; entra en el número de sus servidores; entra en mi paraíso” (*El Corán*, LXXXIX: 27-30)

El Presidente: Doy la palabra al representante de los Estados Unidos de América, que hablará en nombre del país anfitrión.

Sr. Burleigh (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): En nombre de mi delegación y del pueblo de los Estados Unidos de América, expreso nuestras sinceras condolencias por la muerte de Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal, uno de los hombres de Estado más distinguidos y valientes de este siglo. También quiero dar mi más sentido pésame a todos los jordanos, especialmente al Rey Abdullah, a la Reina Noor y a toda la familia Hachemita. Nunca vivió un gobernante que amara más a su pueblo.

Asimismo, prometemos solemnemente trabajar con el Rey Abdullah y el pueblo de Jordania y proseguir nuestros esfuerzos comunes para aumentar la prosperidad de ese país y lograr la paz y la estabilidad permanentes en el Oriente Medio.

Entre los Estados Unidos y Jordania existe una firme y honda amistad. El Rey Hussein conoció a todos los presidentes norteamericanos desde Eisenhower y trabajó con ellos. Huelga decir que se ganó el respeto de todos ellos. Creía que todos los seres humanos deben seguir su destino. De ser eso cierto, debió haber estado destinado ya desde un principio a ser un gobernante muy hábil en una región muy problemática. No obstante, como dijo el Presidente Clinton, fue mucho más que eso:

“Fue un hombre humilde y un rey, un líder cuya nobleza provenía no de su título sino de su carácter. Un hombre que creía que todos éramos criaturas de Dios, destinadas a vivir con respeto y tolerancia”

El Rey Hussein fue un pionero que sabía que no bastaba con que Israel y Jordania firmaran tratados; sabía sobre todo que debían aprender a trabajar juntos. Por ello, en 1995 auspició una reunión crítica, la Cumbre Económica de Ammán, con miras a alentar a los árabes y a los israelíes a forjar un futuro económico común.

El Rey Hussein dijo, en el curso de las negociaciones de Wye River celebradas hace sólo unos meses, el año pasado, que no tenemos derecho a dictar con actos irresponsables o mentalidad estrecha el futuro de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos. Esperamos que estos sentimientos sigan guiándonos en nuestra búsqueda de la paz.

En una entrevista reciente, el Rey Hussein dijo que quería ser recordado como un hombre que había hecho todo lo que estaba en sus manos; como un hombre que se enorgullecía de ser un hombre del pueblo que trabajaba para el pueblo, que sufría sus sufrimientos, que lo amaba y respaldaba, que apoyaba las causas justas, incluida la paz. Así es en efecto como el mundo recordará al Rey Hussein.

El Presidente Clinton recordó que cuando el Rey se incorporó a la reunión de Wye River, que se estaba estancando, cambió en unos pocos minutos el tono de las deliberaciones. Débil y luchando por su propia vida, la ofreció al servicio de un proceso que muchos consideraban que estaba fracasando. El Presidente Clinton concluyó diciendo que el hombre a quien le quedaba menos tiempo para vivir nos recordó que no sólo trabajamos para nosotros sino para toda la eternidad.

Hacemos votos por el nuevo Rey Abdullah. También hacemos votos por el pueblo de Jordania, al que seguimos extendiendo nuestra mano en amistad. Debemos trabajar con mucho más ahínco para alcanzar los dos objetivos de paz y prosperidad por los que luchaba el Rey Hussein para todos los que ansían la paz.

El Presidente: Doy la palabra al representante de Israel.

Sr. Gold (Israel) (*interpretación del inglés*): Todo el pueblo de Israel comparte con el pueblo del Reino Hachemita de Jordania el profundo pesar por la muerte de Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal. Las banderas ondean a

media asta en todo Israel. Es natural que el Rey Hussein haya creado un momento de unidad en la región del Oriente Medio en la que, desde la punta de la península arábiga hasta Turquía y todo el África septentrional, sus pueblos comparten el dolor por el fallecimiento de un valiente visionario.

Al pensar en el Rey Hussein, nos viene a la mente la palabra “honorable” —*sharif*— no sólo por su nobleza sino también por el ejemplo que dio moldeando su país, influyendo en los países vecinos y conmoviendo a todos los pueblos de la región.

El Rey Hussein creía que la paz entrañaba una reconciliación sin reservas y el repudio total de la violencia. Fue prueba viviente de que el contacto directo entre los pueblos puede acercar a las civilizaciones y, en última instancia, llevar a la paz. Demostró que la confianza entre los dirigentes puede fomentar la confianza entre las naciones. Por último, el Rey Hussein creía que la paz no era algo momentáneo sino una empresa sagrada que debemos proteger para las generaciones venideras. Por ello, no sólo sirve de ejemplo a árabes e israelíes sino al mundo entero.

Como enviado del Gobierno de Israel ante el Rey Hussein, pude presenciar su empatía y compasión por el prójimo. Personalmente, lamento muchísimo su muerte.

El Oriente Medio es conocido por los grandes monumentos, los palacios y los panteones construidos por sus reyes y dirigentes nacionales. Sin embargo, el Rey Hussein levantó el monumento más importante de todos, el monumento a la paz en el Oriente Medio. Puedo decir que el Gobierno de Israel está dispuesto a hacer todo lo posible por proteger este legado para la región.

Todo Israel expresa sus condolencias a Su Majestad la Reina Noor, a Su Majestad el Rey Abdullah, a la familia real Hachemita y al pueblo jordano. Seguiremos obrando con la amistad y el espíritu de cooperación que forjamos en vida del Rey Hussein, para bien de las generaciones venideras.

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): Jordania, nuestro país hermano, el mundo árabe y el mundo islámico han perdido un importante pilar de la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. Con la muerte de Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal el mundo ha perdido a un dirigente lúcido, ilustre, sabio y valeroso; un dirigente que consagró su vida a la causa de una paz justa en el Oriente Medio y a la del bienestar y la prosperidad de su pueblo y de los pueblos del mundo árabe; un dirigente

histórico que creía firmemente en los principios de humanidad, justicia y paz; un dirigente que lo sacrificó todo por esos nobles principios. Hemos perdido un monarca y un líder que ha dejado a su nación una gran reserva de hazañas, unas hazañas que la historia recordará indudablemente con gratitud y reconocimiento.

En nombre del Gobierno y del pueblo de Egipto, quiero expresar, en tan triste ocasión, nuestro gran pesar a Su Majestad el Rey Abdullah, a la familia Hachemita y al pueblo hermano de Jordania por la muerte de tan ilustre monarca, una gran pérdida para Jordania y todos los países árabes.

Ruego al Todopoderoso que lo tenga en su gloria.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): La Federación de Rusia lamenta muchísimo la muerte de Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal de Jordania. Sentimos el dolor del Rey Abdullah y el de la familia y los amigos del difunto por tal pérdida. Expresamos nuestra solidaridad con el pueblo jordano y le manifestamos nuestro apoyo. El Presidente de la Federación de Rusia, Boris Yeltsin, ha ido a Ammán para expresar en persona su profundo pesar al pueblo jordano.

El mundo ha perdido a un hombre de Estado sabio y perspicaz, a un hombre que desempeñó un papel singular no sólo en la política del Oriente Medio sino también más allá de la región. Rusia recordará siempre que fue el propio Rey quien inició las relaciones amistosas entre nuestros dos países.

Jordania se adentra en una época muy difícil, pero sabemos que, gracias a los cimientos puestos con los esfuerzos incansables y, sin exagerar, titánicos del Rey Hussein, podrá empezar el nuevo milenio con confianza y constituirse en miembro activo y respetado de la comunidad internacional.

El mejor homenaje a la memoria del Rey Hussein sería establecer en el Oriente Medio la paz firme y justa que siempre promovió. Como copatrocinador del proceso de paz, Rusia hará todo lo posible por lograr este objetivo.

Sr. Al-Kidwa (Palestina) (*interpretación del árabe*): Nos hemos enterado con gran aflicción y pena de la muerte de Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal del Reino Hachemita de Jordania, tras una larga lucha contra la enfermedad. En nombre del pueblo y de las autoridades de Palestina, quiero transmitir nuestro más sentido pésame a Su Majestad el Rey Abdullah, a Su Alteza Real la Reina Noor

Al Hussein y a todos los príncipes y princesas de descendencia Hachemita, así como al Gobierno y al pueblo hermano de Jordania. Rogamos al Todopoderoso que lo acoja en el paraíso y que nos conceda serenidad, consuelo y paciencia.

Al tiempo que aceptamos este hecho fatal con fe y resignación, encomiamos las cualidades excepcionales del extinto Rey Hussein, que fue un gobernante visionario, un noble y valeroso servidor de su pueblo y del mundo árabe, que promovió la causa palestina poniendo sus ideas a su servicio y esforzándose por ayudarnos. Fue animoso e intrépido a la hora de establecer y fortalecer la paz en el Oriente Medio. Por ello se ganó el respeto y la admiración de todos aquellos que ansían la paz en nuestra región y en el mundo.

En estos momentos difíciles y críticos, echaremos de menos a este líder visionario y tolerante. Sin embargo, estamos seguros de que, bajo el Rey Abdullah, el país hermano de Jordania seguirá los pasos del Rey Hussein.

Nos consuela pensar que su hijo será fiel a los nobles ideales y principios que defendió su difunto padre, el Rey Hussein Ibn Talal, unos principios que lo guiaron y por los que luchó, para bien del país hermano de Jordania y de los países árabes y musulmanes. Para concluir, quiero expresar nuestro más sentido pésame a nuestros hermanos jordanos y asegurarles que continuaremos siendo sus compatriotas y que seguiremos su mismo camino y destino para bien de nuestra noble causa común. “De Alá venimos y a Él volvemos”.

Sr. Abu-Nimah (Jordania) (*interpretación del árabe*): Sr. Presidente, tengo el honor de expresarle nuestra gratitud por haber convocado esta sesión especial para rendir homenaje a un dirigente grande e ilustre, Su Majestad el Rey Hussein Ibn Talal, difunto Rey del Reino Hachemita de Jordania, que falleció ayer 7 de febrero de 1999 por la mañana, después de 47 años de haber trabajado incansablemente para gobernar su país en unas circunstancias turbulentas. Todos conocemos los peligros que tuvo que afrontar para superar esas circunstancias.

No tengo palabras para expresar la gran pena que sienten la familia Hachemita y todos los jordanos por esta pérdida trágica y enorme, por la muerte de nuestro amado Rey Hussein Ibn Talal. Su Majestad el Rey Hussein no fue sólo un rey y un gobernante sino que también fue un padre para todos sus súbditos, a los que siempre se refirió como a una gran familia jordana de distinto origen y ascendencia.

No tengo palabras para describir los sentimientos que esta gran pérdida ha suscitado entre los jordanos.

Sin embargo, nos inspira su fe en Dios y también la última entrevista que dio para la televisión, en la que dijo que toda vida tenía un principio y un fin. Ante tal tragedia encontramos consuelo en nuestra fe y en los sentimientos expresados en esta reunión por nuestros colegas, los presidentes de los grupos regionales, así como en las innumerables muestras de pesar que hemos recibido aquí y en Jordania.

Asimismo, nos enorgullecemos del gran legado que nos ha dejado el Rey. Sus nobles hazañas, que llevó a cabo en unas circunstancias extremadamente difíciles y que constituyen un claro testimonio de sus aportaciones a la historia, también nos ayudarán a transformar nuestra pena en un impulso positivo para seguir el camino que trazó.

De hecho, tenemos un largo camino que recorrer para lograr el noble fin fijado por el Rey Hussein para nuestro país: establecer un futuro seguro y estable en el que la paz impere en toda la región. Para ello deberemos asumir un papel vital e importante en pro de esa paz.

La repentina muerte de Su Majestad deja un gran vacío en nuestra región y en el mundo entero. Demostró grandes dotes de líder en todos los campos, especialmente en el de la búsqueda y el fomento de la paz, y algunos han expresado gran preocupación a este respecto. Es comprensible porque se trata de una pérdida enorme. Sin embargo, quiero recordar que Su Majestad construyó una Jordania moderna y creó instituciones capaces de mantener los progresos logrados y de alcanzar otros nuevos. Como legado, ha dejado unas directrices claras, unos valores sólidos y unas normas firmes que serán los cimientos para esos nuevos progresos.

Bajo la dirección del joven monarca, Su Majestad el Rey Abdullah Ibn Hussein, que ayer asumió sus poderes constitucionales después de prestar juramento ante el Parlamento, Jordania continuará desempeñando el papel que le corresponde, aplicando sus políticas y respetando sus compromisos jurídicos e internacionales exactamente como hizo durante el reinado del Rey Hussein. La paz y la búsqueda de la paz seguirán siendo nuestros objetivos más importantes, como definió el Rey Hussein y reiteró el Rey Abdullah durante su primera declaración, formulada hace dos días.

Todos fuimos testigos de la dedicación del Rey Hussein a la causa de la paz. Esa dedicación se hizo aún más evidente cuando dejó su lecho en el hospital para ir a la

reunión de Wye River y trabajar incansablemente con otros dirigentes para concertar un acuerdo. Después de firmar el acuerdo de Wye River declaró exhausto: "Si sólo tuviera una gota de vida la daría a la causa de la paz".

Bajo la dirección de Su Majestad el Rey Abdullah Ibn Hussein, Jordania seguirá los pasos del Rey Hussein. De hecho, el joven Rey ya adquirió, a través de las experiencias singulares de su padre, las cualidades necesarias para dirigir y gobernar. Bajo el joven Rey, que tiene cualidades extraordinarias, amplia experiencia y pleno conocimiento de nuestra inquietud, seguiremos consolidando las estructuras nacionales de Jordania a fin de proteger y promover las instituciones democráticas, modernizar nuestras políticas en todos los campos y salvaguardar los grandes logros del Rey Hussein. Mantendremos nuestra unidad nacional, apoyaremos al ilustre trono Hachemita, promoveremos el crecimiento socioeconómico y lucharemos contra el subdesarrollo con el fin de preparar a Jordania para que supere las dificultades que se le planteen y entre en el siglo XXI con confianza y espíritu de desarrollo y progreso.

También proseguiremos los esfuerzos nacionales e internacionales desplegados durante decenios bajo la dirección del Rey Hussein. Con espíritu de responsabilidad y apertura, dedicaremos toda nuestra energía a respaldar el proceso de paz con miras a lograr nuestro objetivo: una paz duradera y general para nuestra región, para que todos los pueblos que la habitan y las generaciones venideras vivan en paz y disfruten de estabilidad.

También contribuiremos a un ambicioso plan de desarrollo que se aplicará en toda la región a fin de sacarla

del subdesarrollo y ayudarla a incorporarse al mundo moderno.

Aunque estamos decididos a trabajar con fe y confianza para lograr ese futuro con el Gobierno Hachemita, hemos cobrado ánimo con las nobles expresiones de pesar y el apoyo que nos han brindado todos los dirigentes y países del mundo. No tengo palabras para expresar debidamente el agradecimiento del pueblo y del Gobierno de Jordania por esas manifestaciones de apoyo, que nos ayudarán a superar dificultades y cambios inminentes y a afrontar el futuro con confianza, determinación y voluntad férrea.

Quisiera una vez más expresar a usted, Sr. Presidente, a sus distinguidos colegas, los miembros de esta Asamblea, y, a través de ellos, a sus países, con los que nos unen lazos de amistad, el profundo agradecimiento del pueblo y del Gobierno de Jordania por los sinceros sentimientos, las palabras de apoyo y los mensajes conmovedores que nos han transmitido en estos momentos tan difíciles. Quisiera terminar agradeciéndole, Sr. Presidente, las amables palabras que ha pronunciado al comienzo de esta sesión sobre las cualidades del difunto Rey Hussein, unas palabras que nos han conmovido mucho. También quisiera expresar el agradecimiento de Jordania y el de su resuelto pueblo a los presidentes de los Grupos de Estados de África, Árabe, de Asia, de Europa Oriental, de Europa Occidental y Otros Estados y de América Latina y el Caribe, así como al representante del país anfitrión y a los representantes que han manifestado sentimientos de amistad hacia el Rey Hussein y su admiración por él.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.